

Juventud y Cultura: El Caso de la Huerta Perdida

Pablo Sandoval López

"Hay que llevar los vicios como un manto real, sin prisa ...como una aureola que se ignora, que aparenta no percibir..."

César Moro
(1995)

A lo largo del siglo XX y, en mayor medida, a partir de la década del cincuenta, empezó una etapa de drásticas rupturas en la sociedad peruana. Al interior de estos cambios puede entenderse la ciudad de Lima, como escenario por excelencia, para indagar los complejos y conflictivos procesos culturales que la urbanización del capitalismo dependiente traía consigo.

Asimismo, es común el reconocer las modificaciones que fueron incubándose en la estructura productiva y ocupacional, en la expansión y el acceso a la educación, la economía urbana, entre otras cosas. Tomando estos aspectos de cambio en conjunto, cabe reconocer una histórica y peculiar relación entre ciudad y campo, la cual mostraba su más álgida y dramática recomposición.

La revolución demográfica que acompaña a estos procesos, redefine a Lima en su fisonomía espacial, económica y cultural. De acuerdo con el censo de 1993, Lima Metropolitana tiene una población total de 6'345,856 habitantes, que significa el 28.4 % de la población total del país, mientras que para 1940 representaba el 9.4 % de la población peruana (661,508 hab.). Las consecuencias de estas cifras en la cultura urbana, revelan la reconfiguración de nuevas áreas de identidad social y cultural, en las que la influencia de los migrantes andinos

tiene un protagonismo singular. Precisamente, la antropología urbana tuvo la intención, desde sus primeras interrogantes, de estudiar en la ciudad las continuidades o reinterpretaciones de los valores y normas adquiridas por los migrantes andinos desde su anterior experiencia rural.

El estilo clásico de la descripción etnográfica se trasladó mecánicamente a los espacios urbanos, con las teorías y métodos que se formaron en estrecha relación con el estudio de las llamadas sociedades "tradicionales", limitando e inhibiendo la construcción de una antropología urbana, entendida como visión de conjunto sobre el significado de la vida en la ciudad.

La persistencia en observar cómo las culturas "tradicionales" -léase culturas diferentes en la ciudad- mantenían permanencias y valores

(por ejemplo, las asociaciones regionales de residentes, entendidas como mecanismos de adaptación e integración a la cultura urbana dominante), nos lleva a pensar como tradicionalmente se entendió y realizó una antropología en la ciudad, mas no una antropología de la ciudad. Esta persistencia conceptual y metodológica hizo que se dejara de lado el estudio de la denominada cultura criolla, debido a que ésta se presentaba como anacrónica e irrelevante, frente a la inminente "andinización" de la ciudad y a las estrategias campesinas utilizadas por estos inéditos actores. Tributario de esta tendencia del conocimiento, es el vacío existente en el estudio de los sectores urbano populares, constituidos y organizados en los viejos barrios del centro de la ciudad.

En una somera revisión de la literatura producida por las CC.SS. encontramos que la teoría urbana



La Huerta Perdida en 1977.

sobre América Latina, y en especial de la ciudad de Lima, ha elaborado representaciones con una visión dualista sobre la constitución de los barrios populares. Estos tipos ideales de barrios populares serían, por un lado, los tugurios del centro de la ciudad, y por otro, las barriadas, cuyo despliegue fue generado bajo la autoorganización frente a una situación de desventaja en la organización, en la distribución de la vivienda y en el consumo urbano.

En ese sentido ¿Se ha distribuido la antropología al conocimiento de la ciudad y su cultura?, ¿Son válidas las interpretaciones de lo que se conoce como lo urbano?, ¿Cuáles son las orientaciones teóricas y empíricas que la antropología peruana elaboró alrededor de las imágenes sobre la ciudad de Lima?

Estas interrogantes podrían tener la indudable respuesta que la antropología urbana ha hecho extensiva la comprensión, desde la cultura, del proceso migratorio. Pero creemos también en sus limitaciones, por ejemplo, para entregarnos una visión precisa de la llamada cultura criolla. Esto parece ser explicable, en

parte, por la continuidad en el modo de análisis, lo que Luis Pásara denomina la "vertiente neo-indigenista" (1) tratando de encontrar en las ciudades a los más primitivos, lo rural, lo campesino, buscando más las permanencias que los cambios, lo exótico de lo estricto o supuestamente urbano (2). A ello le sumaríamos las dicotomías que discurren desde los aspectos políticos (anónimos vs. confrontacionales) hasta los culturales (criollos vs. andinos) (3).

Bajo este marco de análisis era inevitable que la realidad cultural no fuera polarizada, así ¿Es posible seguir sustentando la especificidad cultural andina y criolla como opuestas y antagónicas en la reproducción cultural de las clases urbanas populares? En este esbozo de proyecto de investigación se intentará desarrollar una explicación más completa de la heterogeneidad y complejidad de los barrios populares tradicionales de Lima. Para ello proponemos un marco de análisis que combine tres niveles distintos: lo histórico-estructural, lo político y lo cultural. En lo histórico-cultural figuran los mecanismos patrimoniales de apropiación de los excedentes generados en el interior del

país, así como el proceso de modernización capitalista que abre y cierra distintas formas de incorporación de los sectores pobres al mercado.

Desde el análisis de lo político intentamos entender la heterogeneidad del papel burocrático y administrativo de la ciudad, la incorporación política de estos sectores de parte de los partidos políticos y el Estado (4). Finalmente, el marco de análisis de lo cultural nos permitirá entender a través de qué circunstancias y experiencias estas relaciones adquieren formas concretas en las distintas experiencias de socialización de corte familiar y barrial.

Desde esta perspectiva, el propósito es analizar y reflexionar sobre la constitución de los tugurios como espacio de vivienda y cultura. Además, buscar una experiencia más precisa de los procesos de cambio en la ciudad que afectan directamente las relaciones materiales e intersubjetivas de los pobladores de los tugurios; teniendo como espacio de análisis el Asentamiento Humano "Jardín Rosa de Santa María" en Barrios Altos (conocido como *Huerta Perdida*), habitada desde 1920 por migrantes y pobladores de El Cercado de Lima y Monserrate, como expresión de la expansión anárquica de la ciudad.

Con la finalidad de lograr una definición más clara de la naturaleza de este proceso, se examinará en detalle el comportamiento de un grupo social con características propias: los jóvenes, los cuales expresarían en sus formas de relacionarse, modificaciones en relación a las generaciones juveniles anteriores. La década del noventa, en el marco de una profunda crisis social, genera la diversidad y el trastocamiento de los patrones de agrupamiento establecidos al interior de la sociedad, que desembocan en la construcción de nuevas percepciones, sentidos, imáge-



La Huerta Perdida en 1998, nótese los contrastes a nivel de infraestructura y espacio.

nes y relaciones. Precisamente, una de ellas, la violencia, es un común denominador que recorre la existencia histórica del barrio, pero adquiere connotaciones peculiares en la última década, bajo el agravamiento de la pobreza y la cancelación de tradicionales mecanismos de movilidad social.

El análisis de la juventud y la violencia y su relación, creemos, nos permitirá conocer con profundidad los cambios suscitados, además de clarificar a un nivel micro-social las tendencias de cambio del conjunto y la explicación de los procesos sociales que adquiere la sociedad peruana en la presente década.

Así, al referimos a los jóvenes, estamos expresando una cualidad mayor que la de ser un simple habitante de la ciudad, estamos hablando de un individuo que puede desplegar una variedad de roles y actitudes que perciben respecto a una matriz referencial. Un individuo cuyo bagaje de funciones se distribuye entre la vida cotidiana y los sucesos extra cotidianos de la ciudad limeña.

Además, creemos que la percepción que estos jóvenes tienen de la violencia obedece a dos hechos irrefutables: la crisis económica y la violencia política. No planteamos que este proceso haya concluido, muy por el contrario, nuestro interés está en mostrar los efectos de dicho proceso y la forma como éste se relaciona con una secuela violentista en el ámbito cotidiano, en el contexto de relaciones de poder, de exclusión, de discriminación y de dominación. De las observaciones etnográficas (5) en el "campo", se podría concluir que los actos violentos de los jóvenes de la Huerta Perdida han girado de contextos excepcionales a cotidianos, obligando por ello a una modificación de sus roles generacionales, que se

traduce en la consolidación de identidades endógenas primarias que reconstituyen representaciones parentales y barriales. Observamos, además, la construcción de identidades no definitivas, difusas y parciales. Así, estos nuevos espacios de identificación barrial pueden entenderse como construcciones culturales imaginarias, basadas en una profunda legitimidad emocional de grupo. Interrogantes del tipo: ¿Cómo constituyen su criterio de territorialidad barrial? ¿Qué es lo que impide que un grupo de jóvenes circule libremente por otro barrio? fueron contestadas por frases como "somos de la Huerta y aquí no pasa nadie"; "ésta es la gente de la Huerta"; "... a la gente faltosa al barrio le metemos punta", que nos exigió preguntarnos ¿qué nuevos sentidos comunes han surgido en los jóvenes de Barrios Altos en los últimos años?

Precisamente, los nuevos criterios de identificación juvenil, en esta zona de la ciudad, se refugian en referentes primarios que se definen con respecto a "otros" en función de sus características básicas, algunas veces expresadas en referentes culturales, étnicos, de clase e incluso de color de piel (6).

En suma, en términos culturales, las transformaciones urbanas de Lima dieron paso a una peculiar modernidad, siendo uno de sus síntomas la aceleración de la vida cotidiana, con la sensación de que Lima dejaba de ser una ciudad teñida de rasgos rurales, en donde el contenido de lo nuevo difería según la ubicación y clasificación de los ciudadanos con respecto al poder dominante. Así, las fronteras y contenidos de la modernidad urbana, en tanto experiencia subjetiva y material, no pueden concebirse al margen de la historia ni de los discursos que hacen legítimo ese poder. En ese contexto lo "criollo" y lo "andino" deben razonarse como la precariedad de una visión del mundo que se diluye, pues la clase y la cultura que los sustenta-

ban han perdido las bases objetivas de su legitimidad. Ver el "criollismo" o lo "andino" reinterpretados en la cultura urbana contemporánea, en los nuevos medios de comunicación, los cuales los liberan de las presiones de espacio y tiempo creando situaciones de simultaneidad y ubicuidad; permitirá al antropólogo considerar a los jóvenes como interlocutores que reivindicán, a veces de manera conflictiva, su pertenencia a la ciudad, rebautizando las calles y otorgándoles nuevos sentidos. Nuevos actores que se encuentran en la intersección de diferentes mundos y diversas historias.

NOTAS

1. PÁSARA, Luis: *La Otra Cara de la Luna y Nuevos Actores Sociales en el Perú*. CEDYS 1991, pág. 7.
2. ARROYO, Roberto: "Antropología Urbana o Urbe en Movimiento". En: *La Revista*, El Peruano, 30.11.92.
3. GOLTE, Jürgen: *Los Caballos de Troya*. Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima. IEP, Lima, 1987. También COTLER, Julio (editor): "Nuevos actores y culturas antiguas". En: *Perú 1964-1994 Economía, Sociedad y Política*. IEP, Lima, 1995.
4. La tesis *La ciudad y la política: del compromiso al incormismo*, PUCP, mimeo, 1976; en donde, la propuesta de Fernando H. Cardoso de la "ciudad sin ciudadanos" nos ayuda a entender el estilo político patrimonial de los partidos políticos y el Estado y, su relación con los sectores populares. Además, DEL ÁGUILA, Alicia: *Callejones y Mansiones*. Espacios de opinión pública y redes sociales y políticas en la Lima del 900. PUCP, 1997.
5. Para una guía de etnografía urbana véase HANNER, Ulf: *Exploración en la Ciudad*. Hacia una Antropología Urbana. FCE, México, 1986.
6. Véase el trabajo de FUKUMOTO, Mary: *Relaciones Raciales en un Tugurio de Lima: El Caso de la Huerta Perdida*. Lima, 1976, tesis de Magister en CCSS, PUCP. A su vez, MILLO-NES, Luis: *Tugurio*. La Cultura de los Marginados, INC, 1978.

